

Carlos Meléndez / Alberto Vergara
Editores

LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA

El Perú político en perspectiva
comparada

Capítulo 13



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La iniciación de la política
El Perú político en perspectiva comparada
Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores)

© Carlos Meléndez y Alberto Vergara, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Foto solapa: Paulo Drinot

Primera edición: noviembre de 2010

Primera reimpresión: julio de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-08844

ISBN: 978-9972-42-942-2

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101548

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LAS BASES SOCIALES Y POLÍTICAS DEL APOYO A LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ

Carlos A. Torres Vitolas

Y la integración de los peruanos será consecuencia de una real democratización de la vida peruana. Democracia no es solo el voto, sino oportunidades para todos, es decir, multiplicar el acceso a escuelas decentes y modernas, agua potable, luz, postas sanitarias, caminos, pistas y canales de regadío.

Alberto Fujimori. Discurso inaugural ante el Congreso de la República, 1995.

...la democracia de élites, representativa, no es revolucionaria, es antirrevolucionaria, es contrarrevolucionaria; una Asamblea Nacional encerrada en cuatro paredes, un Gobierno encerrado en cuatro paredes, tomando decisiones basado en la representación que un pueblo le dio, expropiándole al pueblo la soberanía, es contrarrevolucionaria..

Hugo Chávez, Discurso a la Asamblea Nacional de Venezuela, 2006.

INTRODUCCIÓN

El presente texto intenta contribuir al debate actual sobre los factores que condicionan el respaldo hacia un sistema de gobierno democrático en el Perú. Específicamente, este estudio abordará dos preguntas: (i) ¿qué tan sólido es el apoyo por la democracia en la actualidad? y (ii) ¿en qué medida dicho apoyo está determinado por los problemas materiales de la población? Para abordar estas preguntas presentaremos una revisión exhaustiva de la literatura internacional y nacional así como una exploración teóricamente fundamentada de datos estadísticos para la primera mitad de la década de 2000 en el Perú. Esta discusión nos permitirá, además, resaltar ciertos elementos metodológicos que pueden servir de ayuda para futuras investigaciones sobre el tema.

Debates tanto académicos como políticos subrayan la relevancia del presente trabajo. Como Linz & Stepan (1996) señalan, el apoyo popular hacia la democracia es un elemento importante, aunque no suficiente, para su consolidación; ella depende en parte de que sus diversos integrantes —autoridades, partidos, sociedad civil y

ciudadanos no organizados— consideren esta forma de gobierno como la única posible de implementar en su sociedad¹. El escenario político contemporáneo de América Latina, sin embargo, ha puesto en entredicho nuestro avance hacia dicho ideal; particularmente en relación al reciente éxito electoral de diversos movimientos de izquierda de corte populista que, paralelamente a sus reformas económicas anti-neoliberales, han procedido a concentrar el poder en manos del Ejecutivo, difundir un discurso nacionalista y polarizador e imponer límites al ejercicio de la oposición política y libertad de expresión (Diamond *et al.*, 2008; Seligson, 2007)².

Esta problemática no es ajena al Perú. El amplio apoyo popular obtenido por el ex coronel del Ejército Peruano Ollanta Humala en las elecciones generales 2006 (25,7% de votos válidos en la primera vuelta electoral y 47,4% en la segunda) (ONPE, 2006a; 2006b) evidenció la presencia de un profundo cuestionamiento hacia el sistema político vigente en el país, calificado como una «república criolla y aristocrática» (PNP, 2006a; 2006b) y la amplia aceptación hacia llamados por una radical reconfiguración del mismo:

Nuestros ciudadanos y nuestras ciudadanas exigen *una ruptura democrática que ponga fin a una democracia oligárquica*, a un modelo económico socialmente excluyente y dependiente de intereses imperiales y al sistema de corrupción que es la expresión de una estructura de poder en torno a grupos económicos íntimamente relacionados con poderes transnacionales. Todo lo demás es intentar embellecer una realidad que los medios de comunicación, expresión de estos grupos de poder, ocultan sistemáticamente (p. 22) [cursivas mías].

Este descontento con la democracia ha sido frecuentemente relacionado con problemas económicos. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004), con datos del Latinobarómetro³, encontró que la mayoría de los latinoamericanos considera el desarrollo económico como más importante que la democracia y que el respaldo hacia esta forma de gobierno era menor en aquellos países con altos niveles de desigualdad. Más aún, otros análisis del Latinobarómetro reportaron hallazgos similares: Torres (2005) observó que la satisfacción con la democracia en América Latina era menor entre aquellos encuestados con una percepción negativa del rumbo económico de su país, mientras que

¹ Qué constituye exactamente una democracia consolidada y hasta qué punto podemos hablar de consolidación democrática está aún en discusión. Para una revisión del tema, véase Diamond *et al.* (1997).

² Para una revisión detallada y actualizada del respeto a derechos políticos y libertades civiles en América Latina, véanse los informes anuales «Freedom in the World» del Instituto Freedom House: <http://www.freedomhouse.org>

³ <http://www.latinobarometro.org/>

Graham & Sukhtankar (2004) encontraron que el bienestar material de las personas estaba positivamente vinculado con el apoyo a y la satisfacción con la democracia. Asimismo, Seligson (2007), con datos del Barómetro de las Américas⁴, señala que el apoyo hacia recortes a la autonomía de los poderes judicial y legislativo y a la oposición política está más difundido entre los pobres y Carlin (2006), usando la Encuesta Mundial de Valores⁵, que el apoyo por la democracia va de la mano con el nivel de ingreso de los encuestados.

En el Perú hallamos un panorama similar. La oficina local del PNUD (2006), sobre la base de una encuesta nacional, encontró que el respaldo hacia la democracia y el nivel de conocimiento que los peruanos tienen de ésta es reducido entre los más pobres y menos educados y, más aún, que la mitad de los peruanos estarían dispuestos a sacrificar el Congreso o el Poder Judicial en caso de emergencia económica. La democracia, así, operaría como un bien de tipo «superior», relevante e importante para las personas de buena posición social, pero secundario para los más necesitados. Más aún, el PNUD advierte: «...en el fondo de la miseria y el sufrimiento [...] se halla también el agotamiento. Es cierto, es difícil saber cuánta desigualdad y pobreza puede permitirse una democracia frágil» (p. 92).

Dicha discusión cobró mayor urgencia a vista de los resultados electorales de 2006, en los que Ollanta Humala consiguió un importante respaldo entre los sectores rurales, provincianos, y empobrecidos del país (Tanaka & Vera, 2007; Carrión & Zárate, 2007). Sobre el particular, diversos análisis han señalado que dicha distribución de preferencias podía entenderse en parte por la prioridad que tendría entre los grupos menos privilegiados la resolución de los problemas materiales sobre el respeto a la institucionalidad democrática. Así, las elecciones de 2006 habrían constituido un (nuevo) intento de los sectores excluidos de la población por reivindicar sus derechos sociales y civiles, pero apelando a una propuesta electoral presuntamente revolucionaria, de rasgos personalistas, verticales e intolerantes (Grompone, 2006a; 2006b). El rol de la economía en tales anhelos reivindicativos, sin embargo, aún no es claro. Como señala Vergara (2007), las preferencias electorales de los peruanos menos favorecidos podrían entenderse en relación a dos tipos de esperanzas de inclusión: (i) frente al Estado, el acceso a servicios públicos por ejemplo (carreteras, hospitales, colegios, etcétera), y (ii) la Nación, que tienen más bien un carácter simbólico, palpable en términos de discriminación cultural, racial, de género, entre otras.

⁴ <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>

⁵ <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Dentro de la literatura internacional este tema constituye igualmente un debate abierto. Los análisis del Latinobarómetro para la última década, por ejemplo, indican que ni el apoyo a la democracia o al autoritarismo estarían estrechamente ligados a la coyuntura económica en la región (Lagos, 2003; Latinobarómetro, 2006, 2007)⁶. Algunos estudios de opinión pública en otras regiones del mundo han mostrado resultados similares: a nivel global se ha encontrado que indicadores de performance política, como la confianza en entidades del Estado o la percepción sobre el respeto al Estado de derecho, son tan o más importantes que los factores económicos para explicar el apoyo a la democracia (Mishler & Rose, 2001; Chu, Huang & Chang, 2008; Chu *et al.*, 2008); conclusión a la que llegaron también estudios en regiones con democracias no consolidadas: Europa del Este (Evans & Whitefield, 1995; Kunioka & Woller, 1999; Hofferbert & Klingemann, 1999; Rose, Mishler & Haerpfer, 1998), África (Bratton & Mattes, 2001; Mattes & Bratton, 2003) y el Este Asiático (Chu & Huang, 2007).

1. CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN EL PERÚ: ANTECEDENTES

Los trabajos existentes para el Perú delimitan igualmente una relación compleja. Los estudios sobre los sectores populares de Lima de Parodi & Twanama (1993) y Stokes (1995), para los ochenta, y de Murakami (2000), para los noventa, por ejemplo, coincidieron en señalar la presencia de una extendida cultura clientelista que se caracterizaba por entender y evaluar a los partidos políticos y al Estado en tanto proveedores de beneficios materiales, dejando otros factores tales como la legalidad y la democracia en un rol secundario. Estos sectores, se habrían caracterizado más por su pragmatismo que por un abierto rechazo hacia al régimen político vigente. Stokes (1995), así, observó dichas tendencias radicales estaban asociadas a otros elementos además de la pobreza: una alta exposición a la actividad sindical, relativamente altos niveles educativos, y una activa participación en organizaciones comunales dominadas por hombres. Para la misma década, Muller, Dietz & Finkel (1991), en el nivel nacional, encontraron que la disposición hacia la rebeldía política (toma de locales,

⁶ El PNUD (2004) igualmente reconoce que «La base social de las orientaciones hacia la democracia es heterogénea: las personas que sustentan una orientación determinada no pertenecen mayoritariamente a un grupo o clase social» (p. 143). Los estudios de Carlin (2006) y Graham & Sukhtankar (2004) tampoco presentan relaciones consistentes entre factores económicos y apoyo a la democracia. El primero encontró, contra lo esperado, que altas tasas de desempleo y un reducido crecimiento económico estaban asociados con un mayor respaldo por la democracia, mientras que los últimos encontraron que la relación entre bienestar material y apoyo por la democracia no era significativa en cada uno de los años de medición analizados.

tierras o destrucción de propiedades)⁷ era bastante baja y que ésta respondía no solo a elementos de descontento social (insatisfacción con el sistema político y pobreza relativa) sino también a criterios de utilidad personal (expectativa de éxito y percepción de la importancia de la contribución personal).

Durante la década fujimorista encontramos los trabajos sobre la aprobación presidencial—mayormente estudiados a partir de encuestas para Lima Metropolitana—y respaldo electoral que permitieron la legitimación de dicho régimen ‘autoritario-competitivo’ o ‘autoritario-electoral’ (Carrión, 2006). A pesar de su diversidad, estos estudios coincidieron en señalar que factores de carácter político, especialmente la lucha antisubversiva y el auto-golpe de 1992, a la par que los económicos, principalmente el control de la inflación, coadyuvaron para que Fujimori mantuviera un amplio respaldo en la población (Stokes, 1996; Carrión, 1998, 2006; Weyland, 2000; Arce, 2003; Kelly, 2003).

Los estudios específicamente sobre democracia son relativamente recientes. Tanaka & Zárate (2002) encontraron, para el período 1998-2001, que si bien el apoyo por la democracia era mayoritario entre los peruanos y la tolerancia a golpes de Estado baja, quienes creían que su situación económica empeoraría a futuro reportaban un menor apoyo a esta forma de gobierno y más tolerancia hacia quiebres autoritarios. A su vez, Carrión & Seligson (2002), con datos de 1996, encontraron que los golpes de Estado no eran aceptados bajo ninguna circunstancia por la mayoría de peruanos y que serían factores de tipo político (un mayor escepticismo o neutralidad política) y generacionales (los jóvenes) antes que el bienestar material los que estaban asociados con un mayor respaldo hacia a dichas iniciativas.

A su vez, los estudios del PNUD (2006), sobre la democracia en el Perú, y de Carrión & Zárate (2007), sobre el apoyo hacia el sistema político peruano, identificaron una amplia diversidad de factores explicativos. El primero encontró que en el país existía un nivel intermedio de aceptación a la democracia, el cual sería afectado tanto por el nivel de ingresos de los encuestados, por su entorno de residencia (tamaño de centro poblado y ubicación geográfica) y características sociodemográficas (edad, sexo, origen étnico y nivel educativo). Por su parte, Carrión & Zárate encontraron que el apoyo al sistema político peruano⁸ era bajo y que éste variaba

⁷ La lista completa es: protestas ilegales, toma de edificios, confrontaciones con la policía, destrucción de propiedad, acciones ilegales en el lugar de trabajo, confrontación con otros grupos, toma de tierras y generar desorden público (Muller, Dietz & Finkel, 1991).

⁸ Medido por medio de seis indicadores: creencia en que los tribunales del Perú garantizan un juicio justo, respeto por las instituciones políticas del país, creencia en la protección de los derechos básicos de los ciudadanos en el país, nivel de orgullo en vivir bajo el sistema político peruano y si el entrevistado cree que se debe apoyar el sistema político peruano (Carrión & Zárate, 2007).

en relación tanto a factores económicos (pobreza objetiva y subjetiva) como políticos (aprobación presidencial, interés en política, orientación ideológica y tendencias autoritarias) y culturales (lengua de los padres).

Esta revisión sumaria de la literatura muestra que si bien el factor económico ayuda a entender la opinión política de los peruanos, esta relación no es determinante; otros factores, como los políticos, culturales y geográficos podrían ser igualmente útiles para analizar dicha dinámica. Así, hablar de una cultura política de «los pobres» es problemático, ya que dentro de un mismo sector social operan otros factores intervinientes (educación y sexo, por ejemplo). Finalmente, podemos identificar tres vacíos dentro de la literatura: (i) se sabe poco acerca de la dinámica de opinión política en los sectores rurales; (ii) aparte del trabajo de Tanaka & Zárate (2002), los estudios sobre la democracia no han evaluado tendencias a través de diversos años; y (iii) los análisis más completos sobre opinión política en el Perú (Seligson & Carrión, 2002; Carrión & Zárate, 2007) se han concentrado en los temas de apoyo al régimen de turno antes que en el respaldo hacia la democracia como régimen político, los trabajos sobre este tema (Tanaka & Zárate, 2002; PNUD, 2006), en cambio, han llevado adelante exclusivamente análisis de tipo bivariado, por lo que sus conclusiones aún necesitan mayor escrutinio.

2. MÉTODOS

Para analizar la estabilidad del apoyo hacia la democracia en el Perú y su relación con la condición económica de la población, examinaremos, primero, la trayectoria de dicho respaldo para los últimos años con datos de diversas encuestas de opinión, la cual será luego contrastada con la evolución de diversos indicadores económicos (crecimiento económico, pobreza y desigualdad). Posteriormente, examinaremos de manera sistemática los datos para tres años distintos: 2002, 2004 y 2006, tanto a nivel bivariado como multivariado, los diversos factores que según la literatura podrían condicionar la opinión pública al respecto. Esta estrategia metodológica tiene diversos fundamentos:

El uso de observaciones para diversos puntos en el tiempo nos asegura un mayor nivel de validez a nuestros hallazgos ya que, al basarse en patrones de asociación relativamente constantes durante el periodo de estudio, será menos probable que sean sesgados por factores coyunturales (la campaña electoral por ejemplo).

Un análisis preliminar de tipo bivariado, por su parte, nos permitirá explorar de manera sencilla la relevancia de los factores de análisis propuestos por la literatura al mostrar si el respaldo hacia la democracia varía efectivamente entre las categorías que los componen (género: entre hombres y mujeres, ocupación: entre obreros,

profesionales, campesinos, etcétera). Estos resultados iniciales nos permitirán establecer un perfil básico de los encuestados que favorecen o no una forma de gobierno democrático.

El análisis de tipo multivariado, a su vez, permitirá discernir si esas asociaciones responden a efectos directos entre las variables de análisis o si más bien responden a factores intervinientes (por ejemplo, los hombres pueden tener un mayor acceso a la educación y a información política, lo cual explicaría por qué éstos podrían aparecer como más democráticos que las mujeres) una vez que controlamos por los efectos simultáneos de todos los factores explicativos incluidos en nuestro estudio.

A diferencia de investigaciones previas, el presente estudio no analizará al Perú como una totalidad sino que más bien explorará la presencia de dinámicas de opinión distintas en zonas urbanas y rurales. Es por tal motivo que elegimos trabajar con el módulo «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia», que se aplica mediante la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)⁹, la cual posee un diseño muestral¹⁰ que la hace representativa tanto en el nivel nacional como urbano y rural (en su versión anual o trimestral). La condición rural de un centro poblado se define por la presencia mínima de 2.000 habitantes o por no poseer más de 100 viviendas contiguas o porque, teniendo más de 100 viviendas, éstas se encuentran dispersas o diseminadas, sin formar bloques (INEI, 2006). El tamaño de muestra para la ENAH 2002 (Trimestre IV) fue de 18.598 casos y para las ENAH 2004 (Anual) y ENAH 2006 (Anual) fueron de 19.502 y 20.577 casos respectivamente (características de la muestra en el Apéndice I)¹¹. Los tests y estimados estadísticos del texto consideran el diseño muestral de la encuesta y sus respectivos factores de expansión.

Antes de entrar al análisis, debemos precisar que a la fecha no existe una forma estandarizada de medición del apoyo hacia la democracia (Klingemann, 1999; Mishler & Rose, 2001; Inglehart, 2003). Las encuestas Latinobarómetro, por ejemplo, la miden a través del acuerdo con la expresión «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno»; mientras que, por mencionar otro estudio, el del PNUD (2006) optó por sumar indicadores de opinión y conocimiento para medir el

⁹ Los demás módulos utilizados fueron: Empleo e Ingresos, Educación, Características de los Miembros del Hogar, Sumarias de Gasto e Ingreso, Participación Ciudadana.

¹⁰ Probabilístico, estratificado, poli-etápico, y de áreas.

¹¹ El módulo «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» no fue aplicado con anterioridad al año 2002. Para dicho año, además, no existe una versión anualizada de la ENAH, siendo aplicada exclusivamente en el trimestre IV.

nivel de «democratismo» del encuestado¹². La ENAHO utiliza la siguiente pregunta «En su opinión, el tipo de gobierno más conveniente para gobernar el país es... «autoritario», «dictadura militar», «democracia», «que los expertos y no el gobierno decidan lo que es bueno para el país», u «otro». La pregunta fue acompañada por la siguiente definición de democracia: «Cuando el pueblo tiene la capacidad de elegir y tomar decisiones políticas por la voluntad mayoritaria de los ciudadanos»¹³. Estas circunstancias tienen dos implicaciones: (i) no puede asumirse que nuestra variable dependiente capta en toda su esencia el apoyo hacia la democracia sino más bien una específica dimensión: el apoyo explícito (la afirmación verbal de apoyo o preferencia) hacia la democracia, el cual no mide directamente la presencia de valores y principios democráticos entre los encuestados (apoyo intrínseco) (Inglehart & Welzel, 2005) o el apoyo al régimen de turno (Mishler & Rose, 2001); y (ii) nuestros resultados no son estrictamente comparables con los obtenidos por trabajos similares (aunque pueden entenderse como complementarios).

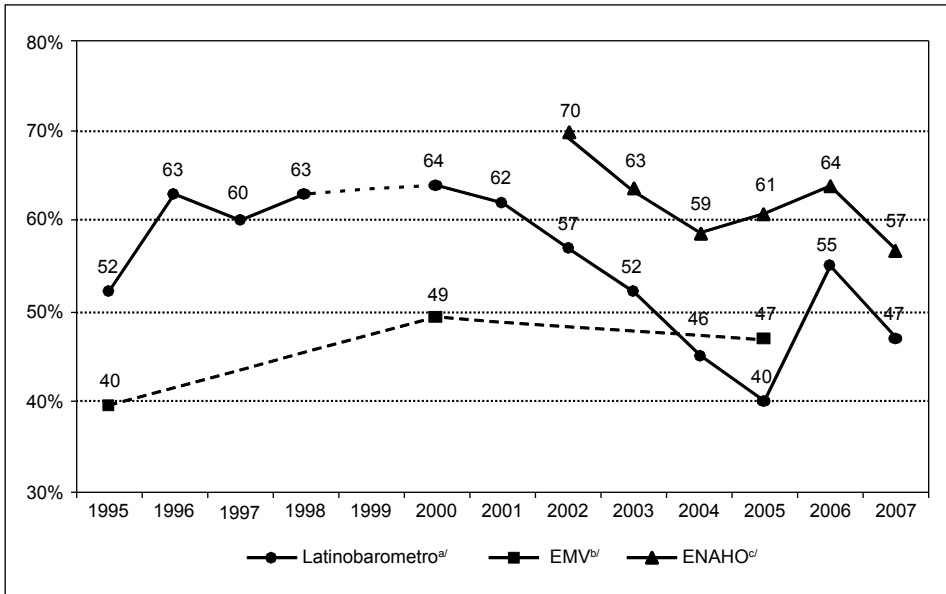
3. LA TRAYECTORIA RECIENTE DEL APOYO A LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ

Una sociedad de fuertes convicciones democráticas debería ser consistente en su mayoritario respaldo por esta forma de gobierno a pesar de sus coyunturales problemas políticos y económicos (Linz & Stepan, 1996). Esto no acontece en el Perú. Diversas fuentes de información —el Latinobarómetro, la Encuesta Mundial de Valores (EMV) y las ENAHO— indican que el apoyo explícito hacia la democracia ha presentado importantes variaciones en la última década (gráfico 1). Observamos así que el notable respaldo hacia dicha forma de gobierno a comienzos de la década del 2000 disminuyó paulatinamente, particularmente en los años 2004-2005, una tendencia que aún no ha sido superada a pesar de la realización de elecciones en 2006.

¹² Conocimiento de la definición de democracia; preferencia como sistema de gobierno; si se considera que ella existe a la fecha; si se considera ésta sirve para: elegir gobernantes, ser representados, el bienestar familiar, respeten los derechos de las personas, lograr el desarrollo económico y transformar el país; y si en caso de emergencia económica no se aceptaría que: posterguen las elecciones, se suspenda el derecho a reunión, cierren diarios de oposición, cierren el Congreso o destituyan a jueces (PNUD, 2006).

¹³ Otros estudios usan versiones diferentes. El PNUD, por ejemplo, propuso la siguiente definición: «sistema de elección de gobernantes por el pueblo y de garantía de derechos de las personas» (PNUD 2006, p. 31).

Gráfico 1. Apoyo a la democracia en el Perú: 1995-2007



^{a/} Fuente y elaboración: Latinobarómetro. Porcentaje de encuestados que eligió la frase «La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno». No hay datos para el año 1999.

^{b/} Fuente: Encuesta Mundial de Valores, elaboración propia. Porcentaje de encuestados que considera que un sistema político democrático es una ‘muy buena’ manera de gobernar el país.

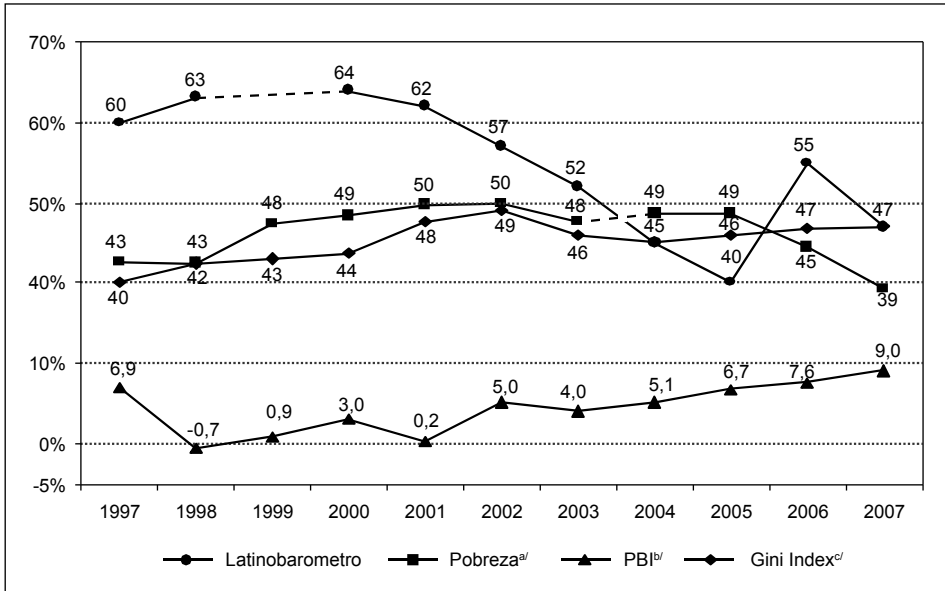
^{c/} Fuente: ENAHO, elaboración propia. Porcentaje que elige la democracia como «...la forma de gobierno más conveniente para gobernar el país». Para 2007 se registra el porcentaje que está de acuerdo con la expresión: «Un gobierno democrático es siempre preferible».

Un contraste entre dichas tendencias de opinión y las correspondientes a los principales indicadores económicos del país—crecimiento anual, población bajo la línea de pobreza y coeficiente Gini (desigualdad económica)¹⁴— muestra que los cambios observados en el respaldo explícito a la democracia no guarda una relación estrecha con la evolución económica del país (gráfico 2). Por ejemplo, en el período 1998-2001 el respaldo hacia la democracia habría aumentado a pesar de que en dichos años la economía peruana se estancó y, más aún, tanto la pobreza como la desigualdad aumentaron. Igualmente puede observarse que los años de descontento para con la

¹⁴ El coeficiente de Gini estima el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso en una economía usando un ratio de 0 a 1 en el que 0 implica perfecta igualdad; un incremento en el coeficiente indica, por tanto, un incremento en la desigualdad.

democracia (2003-2005) coincidieron con un proceso de crecimiento económico, en el que ni la pobreza ni la desigualdad empeoraron drásticamente¹⁵.

Gráfico 2. Apoyo por la democracia y desarrollo económico: 1997-2007.



^{a/} Porcentaje de la población bajo línea de pobreza. Fuentes: Herrera (2003, 2004), para el período 1997-2003, e INEI (2007) para el período 2004-2007. La metodología de medición de la pobreza cambió desde el año 2004.

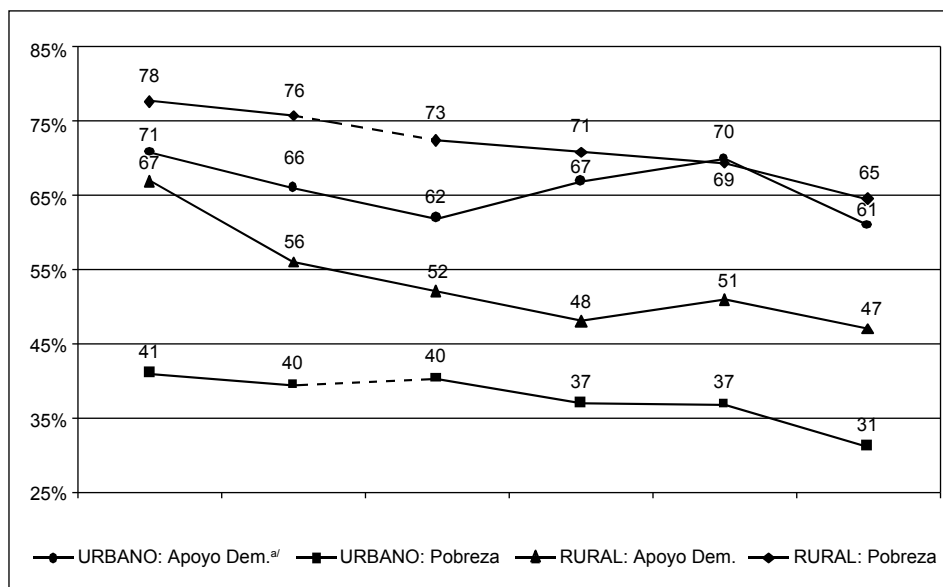
^{b/} Porcentaje de variación anual del PBI. Fuente: INEI.

^{c/} Coeficiente de Gini, transformado sobre un puntaje de 100. Fuente: Pozo-Sánchez (2008).

En esa misma dirección, una revisión de las preferencias por un gobierno democrático para zonas urbanas y rurales mediante las ENAHO 2002-2007 (gráfico 3) muestra nuevamente una relación problemática con la pobreza. Si bien el apoyo explícito hacia la democracia es consistentemente más bajo en el ámbito rural, un contexto mucho más pobre que el urbano, las tendencias descendentes registradas en los últimos años en ambos espacios no coinciden con un empeoramiento en los niveles de bienestar de la población, el cual más bien habría tendido a mejorar.

¹⁵ La trayectoria de la desigualdad en el Perú estimada por el Comité Económico para América Latina (CEPAL) no está actualizada luego del 2004. No obstante, esta muestra una trayectoria similar para el período: los coeficientes Gini fueron 0,55 y 0,53 para 1999 y 2001, respectivamente, mientras que para el 2003 y 2004 fueron de 0,51 y 0,50.

Gráfico 3. Preferencia por una forma de gobierno democrático según pobreza y condición rural: 2002-2007.



^{a/} Fuente: ENAHO, elaboración propia.

^{b/} Fuente: INEI (2007). La metodología de medición de la pobreza cambió desde el año 2004

Esta revisión de datos nos permite afirmar, en primer lugar, que el apoyo explícito hacia la democracia en el Perú se caracteriza por su inestabilidad e incluso volatilidad. Asimismo, los datos revisados igualmente indican que una explicación netamente económica de este fenómeno resulta insuficiente. Más aún, si hacemos un recuento de nuestra historia reciente, veremos que los años de menor respaldo hacia la democracia (2003-2005), más que por ser un período de crisis económica se caracterizaron por una serie de escándalos políticos, como la renuncia del vicepresidente Diez Canseco por manejo de influencias, el juicio al hermano del presidente Toledo por el mismo motivo, la denuncia por falsificación de firmas a favor del partido de gobierno, por mencionar algunos ejemplos, a la par de un incremento en la conflictividad social (por ejemplo, el creciente número de conflictos entre comunidades rurales con empresas mineras). Estos hechos, aunados al registro de un cambio positivo en las tendencias de opinión el año electoral 2006, enfatizan la necesidad de introducir otros elementos de análisis, particularmente de tipo político.

4. PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS DEL APOYO HACIA LA DEMOCRACIA

La necesidad de introducir otros elementos de análisis en cualquier estudio de opinión no es fácil. Como vimos anteriormente, existe una abundancia de posibles factores explicativos (sexo, ingresos, edad, etcétera). Para definir qué variables son necesarias para un estudio no podemos basarnos en nuestro sentido común; estas deben ser fundamentadas teóricamente. Para este trabajo en particular eso significará examinar tres vertientes teóricas: (i) (post)modernización; (ii) institucionalismo; y (iii) desempeño del régimen (Rose, Mishler & Haerpfer, 1998; Bratton & Mattes, 2001; Chu, Huang & Chang, 2008).

4.1. (Post) modernización

Esta perspectiva enfatiza el rol que juega el proceso de modernización económica en establecer las condiciones necesarias para que emerja una «cultura cívica», de participación ciudadana, debate político informado y racional, y confianza y apertura entre conciudadanos (Almond & Verba, 1989). En su formulación tradicional ella plantea que las transformaciones asociadas al desarrollo económico (urbanización, expansión de los sectores profesionales, expansión de la educación, mejoras en las condiciones de vida, y una economía descentralizada y competitiva, entre otros) permitirían que la población cuente con los recursos y habilidades necesarios para informarse, entender y discutir de política, así como para perseguir necesidades de «orden superior» como la participación política y defensa de derechos políticos (Lipset, 1959, 1994; Diamond, 1992, 1999).

Más recientemente, Inglehart reelaboró dicha propuesta desde una perspectiva postmoderna (Inglehart, 1997; Inglehart & Welzel, 2005). En ella se señala que la modernización económica no favorece necesariamente la adopción de los principios de una democracia liberal. Esto se lograría más bien en dos fases: primero, las sociedades tradicionales, conservadoras y religiosas desarrollarían una visión más secular y racional de la vida social a partir de un proceso de industrialización, al cual (no necesariamente) podría seguir una fase postmoderna (globalizada y centrada en el manejo de la información), donde las personas disfrutarían de la suficiente seguridad económica y de la autonomía individual para desarrollar valores de «expresión personal», como la tolerancia, la confianza interpersonal, el activismo político y el respeto a la libertad de expresión, que manifiestan un compromiso intrínseco hacia los principios democráticos.

La manera en que dichas transformaciones estructurales son experimentadas en un nivel individual, sin embargo, no es similar entre la población; diferencias de género, clase, religión o etnicidad afectan cómo las personas viven y conceptualizan dichos cambios (Rose, Mishler & Haerpfer, 1998). El tema de socialización política, así, adquiere particular relevancia; diversas experiencias formativas en la familia, la

escuela, y el centro laboral, entre otros, podrían condicionar la forma en que los individuos entienden y se aproximan hacia su sistema político (Almond & Verba, 1989; Easton & Denis, 1969). Es así que, por ejemplo, Inglehart (Inglehart & Welzel, 2005) considera que los jóvenes liderarían las transiciones tanto hacia los valores secular-rationales como de expresión personal.

Esta vertiente analítica se analizará, entonces, en relación a las siguientes variables:

- **Sexo**

La equidad de género ha sido asociada con la democratización de una sociedad (Inglehart, Norris & Welzel, 2002; Inglehart & Welzel, 2005). En principio, una cultura patriarcal es contraria a una de tipo democrático ya que inculca (e impone) una noción de femineidad definida como sumisión, maternidad y cuidado del hogar, y de masculinidad como sinónimo de autoridad doméstica, con derecho al uso de la violencia y protagonista de la esfera pública y económica. Asimismo, la división tradicional de roles domésticos condiciona la relación entre los individuos y el Estado (como se aprecia en los comedores populares y vasos de leche, cuyos miembros son exclusivamente mujeres). Finalmente, es probable que el sistema político de una sociedad patriarcal ignore o excluya a las mujeres, haciendo que éstas se distancien de él o lo evalúen negativamente (Seligson, 2002).

- **Año de nacimiento**

La socialización en contextos políticos distintos puede condicionar la valoración de la democracia. Quienes crecieron durante los gobiernos militares de Velasco (1968-1975) y Morales Bermúdez (1975-1980), por ejemplo, se formaron en un país sin elecciones, con medios de comunicación controlados y reformas progresistas, como la agraria, impuestas «desde arriba»; mientras que la generación siguiente presencié la continuidad de gobiernos democráticos —Belaúnde (1980-1985), García (1985-1990) y Fujimori (1990-1992)— en un contexto de terrorismo e hiperinflación. La manera en que dichas experiencias afectan la formación de una posición política, sin embargo, no es clara. El PNUD (2004), por ejemplo, señala que la «socialización en dictadura» podría generar una mayor aceptación al autoritarismo; Seligson & Carrión (2002) afirman en cambio que quienes sufrieron dictaduras militares serían más reacios a nuevos experimentos autoritarios, e Inglehart (1997) e Inglehart & Welzel (2005) sostiene que los jóvenes lideran la transición hacia una cultura democrática.

- **Educación**

El acceso a la educación es fundamental para que las personas se interesen en política y asuman una posición evaluativa y participativa (Lipset, 1959, 1994; Diamond 1992, 1999). Su impacto, sin embargo, no es inmediato; para la difusión de una

cultura democrática un sistema educativo tendría que ser democrático tanto en contenido como en estilo. Por un lado, el currículum vigente condiciona qué aprenden los estudiantes de su sistema político (los principios de legitimidad del Estado, sus derechos, etcétera); por otro, el estilo de enseñanza que se experimenta condiciona los sistemas de autoridad y participación que el estudiante interioriza (Easton & Denis, 1969; Almond & Verba, 1989; Evans & Rose, 2007).

- **Actividad económica**

La expansión de las clases medias profesionales ha sido considerada clave para el desarrollo de una democracia estable (Diamond, 1992; Huntington, 1991). Si bien el crecimiento económico puede proveer las bases materiales para que las personas se interesen y participen en política, éste puede llevar a graves conflictos distributivos que terminen en rupturas autoritarias. Es más probable que una clase media profesional, más educada y urbanizada, que no se define mediante conflictos de clase tradicionales (obremos vs. patrones y campesinos vs. terratenientes) vea mayores posibilidades de mejora social en una democracia, basada en la negociación, que en un régimen dictatorial.

- **Identidad**

El proceso de modernización tendría la capacidad de generar un debate político más racional y tolerante, menos proclive a extremismos ideológicos (Lipset, 1959, 1994; Inglehart, 1997; Inglehart & Welzel, 2005). Así, las reivindicaciones de identidad tradicional, basadas en criterios de raza o religión corren el riesgo de exacerbar mecanismos de exclusión y generar serios conflictos políticos (la violación de derechos humanos durante la lucha antisubversiva en el Perú, por ejemplo, estuvo alineada según criterios raciales y culturales).

Nuestro análisis de tipo bivariado indica la presencia de ciertas diferencias entre los ámbitos urbano y rural (tabla 1). Las variables sexo y año de nacimiento aparentemente tendrían poca relevancia analítica en la ciudad, en donde el respaldo explícito hacia la democracia tiende a ser similar para hombres y mujeres y diversos grupos de edad, mientras que en el campo el respaldo más consistente hacia la democracia provendría de quienes nacieron en los 60 y de los hombres. Por su parte, las demás variables muestran asociaciones significativas de manera consistente para ambos contextos geográficos, los cuales además se alinean con lo propuesto por la literatura: los sectores más educados, profesionales y técnicos administrativos, y los que se sienten identificados con el país en su conjunto reportan una mayor preferencia por una forma de gobierno democrático que los menos educados, los obreros y campesinos, y quienes se identifican más con su etnia o religión.

Tabla 1. Preferencia por un gobierno democrático para indicadores de (post) modernización según condición rural: 2002-2006
(Porcentaje que considera la democracia como forma de gobierno ideal en cada categoría)

Variables de Análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
Sexo:						
- Hombres	71,2%	63,3%	69,4%	67,9%	55,2%	52,5%
- Mujeres	70,8%	61,1%	71,0%	65,5%	48,4%	48,9%
X ² test:	0,3	5,0	2,8	4,6	37,2**	11,6*
Año de Nacimiento:						
- 80s	72,1%	64,3%	72,2%	65,0%	52,8%	54,1%
- 70s	71,8%	65,5%	70,6%	69,9%	55,7%	51,0%
- 60s	70,6%	60,5%	69,2%	69,2%	57,9%	54,7%
- 50s	69,9%	61,5%	67,8%	68,0%	51,0%	49,4%
- Pre-50s	70,6%	58,0%	70,3%	61,9%	43,3%	44,1%
X ² test:	3,2	32,7*	10,1	36,7**	95,5**	55,8**
Nivel Educativo						
- Sin Educación Formal	63,3%	31,9%	43,8%	58,7%	33,2%	34,4%
- Hasta primaria	68,0%	52,8%	62,1%	65,8%	51,5%	50,1%
- Hasta secundaria	70,4%	62,0%	70,2%	72,7%	60,9%	58,1%
- Educación Superior	77,3%	71,6%	78,8%	78,9%	71,6%	67,8%
X ² test:	86,5**	343,7**	287,3**	96,8**	336,3**	250,2**
Categoría Ocupacional						
- Desempleado	63,1%	65,3%	72,7%	68,9%	60,1%	54,4%
- Profesional	80,3%	70,1%	81,1%	80,6%	75,2%	75,4%
- Técnico/Administrativo	73,6%	63,0%	71,3%	72,5%	56,5%	61,9%
- Obrero/ Agricultor	68,9%	59,2%	65,9%	65,8%	51,0%	49,2%
- No PEA	72,0%	62,5%	73,0%	66,8%	49,7%	52,0%
X ² test:	82,4**	36,1*	79,4**	25,2**	42,2**	62,5**
Grupo al que se siente más orgulloso de pertenecer:						
- A su país	76,0%	67,7%	76,5%	72,4%	58,7%	57,0%
- A su departamento	72,7%	63,7%	65,3%	67,6%	57,3%	56,7%
- A su etnia o raza	65,4%	52,9%	57,3%	64,4%	43,7%	39,8%
- A su religión	63,6%	46,2%	61,1%	58,4%	41,0%	43,3%
X ² test:	118,0**	273,0**	242,1**	79,3**	182,1**	182,7**

Significancia estadística: * ≤0,05; ** ≤0,01

4.2. El marco institucional

Esta propuesta enfatiza la capacidad de las instituciones políticas (formales e informales) de moldear los objetivos, preferencias y estrategias de los actores políticos. La opinión y la cultura política de la ciudadanía estarían condicionadas por las normas legales que regulan, con incentivos y desincentivos, los espacios y mecanismos de interacción entre la ciudadanía y el régimen de turno (por ejemplo, el voto obligatorio); por las costumbres, sancionadas por tradición, que definen las reglas del juego político (por ejemplo, el uso aceptado de donaciones de ropas y alimentos como parte de una campaña política); y las estructuras que ellas generan en el tiempo (por ejemplo, la presencia de vallas electorales puede generar, en el largo plazo, un sistema de pocos partidos que, en busca de votantes, se concentran hacia el centro del espectro ideológico, lejos de posiciones extremistas) (Hall & Taylor, 1996; Norris, 1999; Steimo, Thelen & Longstreth, 1992).

Diversos estudios evidencian la relación entre el marco institucional y el apoyo hacia la democracia. Por ejemplo, Norris (1999), en un nivel global, encontró una mayor confianza en las instituciones de una democracia entre quienes habían votado por el partido de gobierno y en aquellos países con democracias parlamentarias (comparadas a las de tipo presidencialista), sistemas electorales mayoritarios (frente a los de representación proporcional), y moderados sistemas multipartidarios o bipartidistas (en lugar de un pluripartidismo exacerbado); mientras que Aarts & Thomassen (2008) reportaron que, en el nivel internacional, un diseño electoral mayoritario estaba asociado positivamente con la satisfacción del funcionamiento de una democracia. Asimismo, otras investigaciones han encontrado que la participación en campañas políticas y la experiencia de votación pueden tener un efecto formativo que aumente el interés en la política y la competencia ciudadana (Finkel, 1985, 1987) así como el apoyo a la democracia (Matton & Brattes, 2003; Bratton, Chu & Lagos 2006; Huan, Chang & Chu, 2008; Chu & Huang, 2007).

Esta dimensión de análisis, entonces, se realizará mediante las siguientes variables:

- Actividad asociativa

En sus trabajos sobre «capital social»—normas de reciprocidad y confianza que emergen de la participación cívica—Robert Putnam (1993, 2001) sostiene que aquellas comunidades con tradición organizativa disfrutaban de ciudadanos más activos y un mejor gobierno, ya que promueven la información y el debate políticos, la tolerancia y el respeto a ideas opuestas, un mayor compromiso hacia la legalidad, y el respaldo a iniciativas colectivas en bien de la comunidad, lo que genera una cultura política centrada en el bien común (Putnam, 2001; Paxton, 2002).

Para examinar este fenómeno desarrollamos una escala de actividad asociativa basada en la multiplicación de dos componentes: primero, si los encuestados participan

en los siguientes tipos de asociaciones: de alcance local (1), como clubes deportivos y culturales, de desarrollo comunal (2), como asociaciones de vecinos o comunidades campesina, o de representación económico-política (3) como partidos políticos o sindicatos. El segundo componente de la escala considera el rol que desempeñan los encuestados en esas asociaciones: beneficiario o miembro activo (1) o dirigente (2). Los puntajes generados finalmente se dividieron entre quienes no reportan ninguna membresía, los de participación media o baja y de participación alta (aquellos con un puntaje mínimo de 4)¹⁶.

- **Orientación política**

Es probable que quienes han votado por el partido gobernante expresen una mayor satisfacción con la democracia vigente en tanto es probable que éste implemente una agenda política compatible a sus intereses [...] Una orientación ideológica de izquierda, así, podría afectar el apoyo hacia la democracia peruana debido a que los gobiernos de los últimos años han mantenido una línea económica neoliberal.

- **Experiencia de votación**

La participación en una contienda electoral (asistencia a mítines, recolección de firmas, etcétera) podría afectar positivamente el respaldo hacia la democracia ya que, por un lado, fomenta el desarrollo de valores democráticos (una noción activa de ciudadanía, respeto a la libertad de expresión, etcétera) y, por otro, genera una mayor sensación de inclusión al sistema político (Finkel, 1985, 1987; Bratton, Chu & Lagos, 2006; Huang, Chang & Chu, 2008). Estos efectos, sin embargo, dependen en parte del contexto institucional: en elecciones semicompetitivas, la ausencia de participación puede reflejar más bien una fuerte convicción democrática (Chen & Zhong, 2002), como durante el boicot a la segunda vuelta electoral del año 2000 en Perú; en elecciones competitivas, a su vez, es probable que la obligatoriedad del voto tenga limitados efectos formativos comparados a un sistema de voto libre. Lamentablemente la pregunta sobre experiencia de votación en las ENAHO fue descontinuada desde julio de 2004 por lo que solo contamos con datos parciales; no obstante, debido a su relevancia analítica, estos serán presentados en nuestro estudio¹⁷.

¹⁶ Correspondiente a quienes ocupan un rol dirigencial en organizaciones de desarrollo comunal o a aquellos que son simultáneamente miembros activos de un partido político o sindicato y algún otro tipo de organización social).

¹⁷ Para verificar si la presencia o ausencia de esta variable generaba cambios significativos en nuestro modelo de análisis, ambos modelos multivariados fueron generados y contrastados. Los resultados mostraron que su inclusión no afectaba la estructura de asociaciones vistas en las demás variables y, por tanto, que los resultados para el año 2002 podían ser comparables con los obtenidos para años posteriores (véase el apéndice III).

Nuestro análisis bivariado (tabla 2) muestra una relación poco consistente entre las variables mencionadas y el apoyo explícito a la democracia en el Perú. La actividad asociativa de los encuestados, por ejemplo, no registra asociaciones significativas de manera consistente ni en el campo ni en la ciudad y, más aún, para el año 2006 vemos que mientras en el ámbito urbano quienes tienen un alto nivel de participación asociativa registran un mayor respaldo a la democracia, en el ámbito rural la asociación es inversa. Respecto a la orientación política de los encuestados, observamos solamente una asociación significativa consistente el año 2006, cuando el apoyo por un régimen democrático fue más alto en los sectores de derecha que en los de izquierda. Finalmente, la información parcial sobre experiencia de votación muestra que quienes han votado tienden a preferir un gobierno democrático.

Tabla 2. Preferencia por un gobierno democrático para indicadores de institucionalidad política según condición rural: 2002-2006
(Porcentaje que considera la democracia como forma de gobierno ideal en cada categoría)

Variables de Análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
Actividad Asociativa:						
- No participa	70,6%	62,5%	70,6%	65,0%	51,4%	52,3%
- Media / Baja	72,0%	57,6%	65,1%	69,0%	51,9%	48,8%
- Alto	74,0%	64,7%	74,1%	72,0%	52,6%	47,3%
X ² test:	5,1	12,6	17,5*	17,6**	0,8	13,7*
Orientación Política:						
- Sin posición definida	71,5%	61,9%	71,3%	67,2%	51,9%	48,9%
- Izquierda	69,9%	60,6%	66,1%	60,7%	50,8%	53,2%
- Derecha	68,3%	64,9%	70,2%	68,1%	50,9%	57,9%
X ² test:	6,2	4,4	18,1*	13,2*	0,6	29,1**
Experiencia de Votación: ^{a/}						
- No votó	73,1%	62,1%	n.a.	68,6	56,7	n.a.
- Si votó	67,6%	59,0%	n.a.	59,4	48,5	n.a.
X ² test:	164,1**	2,4	n.a.	51,5**	17,0**	n.a.

Significancia estadística: * ≤0.05; ** ≤0.01

a/ Para el año 2002, la experiencia de votación alude a las elecciones generales de 2001; para el año 2004 se toma como referencia son las elecciones municipales de 2002. Resultados para la ENAHO 2004 incluyen solo datos para los Trimestres I y II (n_{urbano} = 5198; n_{rural} = 3863). La ENAHO 2006 no incluyó dicha pregunta.

4.3. Performance del régimen

Esta perspectiva asume un enfoque de tipo racional, sosteniendo que el apoyo hacia un régimen político responde a su capacidad de generar beneficios en favor de la población. Una primera mirada a este tema es de índole económica. Przeworski (1991), por ejemplo, al analizar las reformas liberales adoptadas a fines de 1980 por las incipientes democracias de Europa del Este y de América Latina, pronosticó que, en caso de que éstas fracasaran, la población podría considerar atractivas propuestas de tipo autoritario, lo que originaría conflictos políticos profundos. El punto de partida de dicho análisis es que la durabilidad de una democracia depende en gran medida de su desempeño económico. (Przeworski, 1991; Przeworski, Álvarez & Cheibub, 2000).

La evidencia recogida justamente en Europa del Este, sin embargo, mostró que, a pesar del empeoramiento en el bienestar material de la población durante su transición hacia una economía de mercado, eran consideraciones de tipo político, como la percepción del respeto a la voluntad de las mayorías, el nivel de libertad política o juicios sobre el pasado comunista, las más importantes para entender el apoyo a la democracia (Evans & Whitefield, 1995; Rose, Mishler & Haerpfer, 1998). A partir de hallazgos similares en esa región y Latinoamérica, Linz & Stepan (1996) concluyeron que los ciudadanos de países recién salidos de experiencias autoritarias podían distinguir entre canastas de dos tipos de bienes: una canasta política (el respeto al Estado de derecho) y otra económica (el bienestar material), y que, más aún, estos dos tipos de bienes podían generar opiniones distintas e incluso opuestas sobre la performance de una democracia. Posteriormente, diversos estudios de opinión han verificado dichas aseveraciones (Kunioka & Woller, 1999; Hofferbert & Klingemann, 1999; Mishler & Rose, 2001; Chu, Huang & Chang 2008; Chu *et al.*, 2008; Bratton & Mattes, 2001; Mattes & Bratton, 2003; Chu & Huang, 2007).

Consiguientemente, en esta dimensión se distinguirán dos tipos de beneficios:

Bienes económicos

Para analizar este tipo de beneficios debemos diferenciar, primero, entre la condición económica objetiva de las personas y cómo ellas perciben dicha realidad, su condición subjetiva. Esta distinción es importante, ya que el descontento con el gobierno de turno puede deberse más a un tema de expectativas insatisfechas que a un empeoramiento real en los niveles de bienestar de la población. La condición económica objetiva de los encuestados, será entonces medida mediante el nivel de ingresos per cápita del hogar del entrevistado.

Dentro de la dimensión subjetiva debemos distinguir, a su vez, entre la opinión que las personas tienen de su situación personal y lo que piensan del rumbo económico del país en su conjunto; esto debido a que los problemas económicos personales no necesariamente pueden ser atribuidos a un mal gobierno. Más aún, la literatura ha mostrado que dichas evaluaciones genéricas (o sociotrópicas) serían más relevantes que las de tipo personal (egotrópicas) para la formación de preferencias políticas (Kinder & Kiewiet, 1981; Lewis-Beck, 1986). Desafortunadamente, las ENAHO no aplicaron este tipo de preguntas en el módulo «Gobernabilidad, democracia y transparencia»¹⁸. A modo de aproximación a un ítem de tipo sociotrópico, entonces, analizaremos si los encuestados consideran que la democracia puede manejar bien la economía del país.

Bienes políticos

La continua pérdida de confianza en las instituciones que gobiernan un país democrático podría no solo minar el respaldo hacia el gobierno de turno sino también, en el tiempo, hacia el régimen en su conjunto (Lipset, 1959, 1994; Diamond, 1999, 2001; Rose & Shin, 2001). Esta distinción entre dos tipos de distanciamiento es importante: criticar al Estado no es lo mismo que criticar a la democracia; más aún, la desconfianza en las entidades públicas puede convivir con una democracia relativamente estable (el caso italiano, por ejemplo). Para esto examinaremos el respaldo hacia la democracia según el nivel de confianza promedio («nada», «poco», «más o menos», «bastante») en las siguientes entidades: congreso, poder judicial, policía nacional, ministerios de salud y educación, gobiernos regionales, y municipalidades provinciales y distritales¹⁹.

Como mencionamos, además, las experiencias autoritarias recientes pueden generar en las personas una alta valoración a los derechos y libertades recientemente (re)conquistados en democracia, aún cuando su situación material no sea idónea. Una segunda variable de análisis, entonces, será la percepción promedio que los encuestados tienen sobre el respeto («nada», «poco», «más o menos», «bastante») a los siguientes derechos políticos en el Perú: libertad de expresión, igualdad ante la ley; libertad política, elecciones libres y justas, y derechos humanos²⁰.

¹⁸ Estas preguntas se aplicaron a los jefes de hogar a modo de indicadores de pobreza subjetiva; al no tratarse de los mismos encuestados para ambos módulos, estos ítems no pueden ser integrados dentro de nuestro análisis.

¹⁹ Los puntajes fueron asignados en el siguiente orden: nada (0), poco (1), más o menos (2), y bastante (3). La escala de confianza en entidades públicas mostró una alta consistencia interna. Los tests alfa de Cronbach generaron resultados satisfactorios: para el ámbito urbano: 2002 ($\alpha = 0,75$), 2004 ($\alpha=0,81$), y 2006 ($\alpha=0,84$); y el rural: 2002 ($\alpha=0,76$), 2004 ($\alpha=0,84$), y 2006 ($\alpha=0,86$).

²⁰ Los puntajes fueron asignados en el siguiente orden: nada (0), poco (1), más o menos (2), y bastante (3). La escala creada de respeto a derechos políticos mostró una alta consistencia interna. Los tests alfa de Cronbach generaron resultados satisfactorios: para el ámbito urbano: 2002 ($\alpha = 0,72$), 2004 ($\alpha=0,77$), y 2006 ($\alpha=0,76$); mientras que para el rural: 2002 ($\alpha=0,75$), 2004 ($\alpha=0,82$), y 2006 ($\alpha=0,83$).

La presencia de altos niveles de corrupción, finalmente, pueden también contribuir al cuestionamiento de un régimen político, ya que deslegitiman la autoridad de los oficiales públicos y cuestionan la vigencia del sistema legal existente (Seligson, 2002; Canache & Allison, 2005). Ahora bien, al analizar este tema debemos distinguir entre indicadores de «victimización» (si el encuestado ha tenido que hacer pagos ilegales) y «percepción» (apreciación personal sobre la gravedad de la corrupción en el país). Ambos indicadores son importantes; por ejemplo, la indignación frente a las denuncias contra el ex presidente Toledo no son medidas por indicadores de victimización²¹. Por limitaciones de la ENAHO, sin embargo, usaremos únicamente indicadores de percepción.

El análisis bivariado muestra un alto nivel de acuerdo con propuesto por la literatura (tabla 3). Observamos, así, que quienes pertenecen al 25% más alto de ingresos de su respectivo ámbito geográfico y los que rechazan la idea de que la economía funciona mal en democracia reportan un nivel más alto de apoyo explícito por la democracia, mientras que quienes desconfían altamente de las entidades públicas, consideran que sus derechos no son respetados, y creen que la corrupción ha aumentado en el país, registran un respaldo limitado hacia dicha forma de gobierno.

Tabla 3. Preferencia por un gobierno democrático para indicadores de performance según condición rural: 2002-2006
(Porcentaje que considera la democracia como forma de gobierno ideal en cada categoría)

Variables de Análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
Cuartil de ingreso						
- Q ₁ (25% más bajo)	68,4%	53,2%	58,7%	65,5%	48,1%	44,7%
- Q ₂	69,1%	62,2%	68,3%	67,4%	53,3%	54,8%
- Q ₃	72,1%	64,0%	68,1%	66,8%	54,4%	54,0%
- Q ₄ (25% más alto)	75,4%	64,7%	78,6%	67,2%	57,9%	62,9%
X ² test:	59,1**	69,7**	213,3**	1,8	38,0**	124,1**
'En democracia la economía funcional mal' (nivel de acuerdo):						
- Bastante	59,8%	48,2%	58,8%	58,7%	51,8%	47,2%
- Más o menos	73,1%	64,8%	69,2%	72,3%	60,8%	55,1%
- Poco	76,8%	70,3%	73,9%	74,5%	62,25	58,9%
- Nada	77,4%	65,1%	77,1%	67,2%	55,0%	59,6%
X ² test:	148,3**	187,9**	94,1**	71,6**	44,1**	27,6**

²¹ Para una discusión sobre el tema, véase Seligson (2006).

Variables de Análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
Confianza promedio en entidades públicas: ^{a/}						
- Nada	66,5%	49,9%	62,9%	54,9%	36,0%	36,4%
- Poco	71,7%	63,7%	65,1%	68,4%	53,6%	48,6%
- Suficiente / Bastante	78,0%	67,6%	74,9%	72,1%	63,3%	57,2%
X ² test:	109,7**	152,3**	121,7**	38,2**	280,7**	157,6**
Percepción de respeto a derechos políticos en el país ^{a/}						
- Nada	53,7%	44,8%	61,4%	53,0%	41,2%	44,2%
- Poco	68,3%	61,4%	68,6%	68,2%	55,5%	55,4%
- Suficiente / Bastante	78,9%	71,3%	83,2%	73,3%	63,7%	62,2%
X ² test:	329,2**	322,3**	280,3**	145,7**	178,9**	103,4**
Percepción sobre corrupción en el país respecto al año anterior						
- Ha aumentado	66,3%	56,8%	56,8%	65,0%	52,4%	54,3%
- Sigue igual	76,0%	68,6%	68,6%	69,7%	58,3%	55,6%
- Ha disminuido	78,2%	66,1%	66,1%	75,6%	60,5%	50,8%
X ² test:	138,4**	140,2**	33,3**	39,9**	27,4**	5,7

Significancia estadística: * ≤0.05; ** ≤0.01

a/ Los puntajes promedios fueron agrupados como sigue: nada (0), poco (≤1.4), suficiente / bastante (≥1.5). Las respuestas «suficiente» y «bastante» fueron agrupadas debido al escaso número de casos con «bastante» confianza promedio en entidades públicas y percepción de respeto a derechos políticos.

5. UN ANÁLISIS MULTIVARIADO DEL APOYO POR LA DEMOCRACIA

El análisis bivariado de secciones anteriores, aunque informativo, aún requiere mayor escrutinio ya que aún no hemos considerado la presencia de factores intervinientes (por ejemplo, ¿Las diferencias en el apoyo a la democracia entre cuartiles de ingreso responden a su condición económica o más bien a diferencias en educación?) Para superar esta limitación desarrollaremos un análisis multivariado que integrará los indicadores de las tres dimensiones de análisis presentados. A éstas añadiremos dos variables de control: (i) la frecuencia con que los encuestados se informan o discuten de política, ya que una mayor y mejor información puede generar un juicio político más sofisticado (por ejemplo, usando fuentes de información especializada o distinguiendo entre las atribuciones y responsabilidades del municipio, gobiernos

regionales, y gobierno central) (Dalton, 2006)²²; y (ii) la región de residencia del encuestado, en tanto la realidad política regional condiciona cómo las personas experimentan y evalúan la política, como evidenció la disparidad regional de preferencias electorales en 2006.

El análisis multivariado fue desarrollado usando una regresión logística cuya variable dependiente fue la preferencia por la democracia como forma de gobierno ideal para el país en comparación a otros regímenes (dictadura militar, autoritarismo, tecnocracia, u otros). Por motivos de claridad, los resultados son presentados de manera resumida (resultados detallados en el apéndice II), incluyendo únicamente las asociaciones significativas al 5% de significancia estadística. El símbolo « + » señala que incrementos en una variable de análisis continua (por ejemplo, puntajes altos en la escala de confianza en entidades públicas) están asociados con una mayor probabilidad de que el encuestado prefiera la democracia a otra forma de gobierno y el símbolo « - » que incrementos en la variable de análisis están asociados con una reducción en la probabilidad de preferir un gobierno democrático. Para el caso de variables categóricas, las comparaciones se hacen a partir de grupos de referencia ubicados entre paréntesis. Por ejemplo, para «año de nacimiento», el grupo de referencia son los más jóvenes, de manera que los símbolos « + » y « - » indican si es más o menos probable que los nacidos en las décadas de los setenta, los sesenta o antes prefieran un sistema de gobierno democrático en comparación con quienes nacieron en los ochenta.

Los resultados obtenidos (tabla 5) muestran, en primer término, que las tres dimensiones de análisis presentadas contribuyen, en diversa medida, a entender la problemática del apoyo explícito hacia la democracia en el Perú durante el período de estudio. Es de notar, además, que los patrones de asociaciones varían tanto entre los ámbitos urbanos y rurales como, en algunos casos, de un año para otro, lo cual refuerza nuestras observaciones previas respecto a la inestabilidad de la opinión política nacional y sobre la presencia de importantes diferencias en las dinámicas de opinión entre zonas rurales y urbanas.

²² Para el año 2002, esto se mide de acuerdo con la frecuencia con que el encuestado habla de política con personas de su entorno (bastante, poco, más o menos o nada). Para los años 2004 y 2006 se mide a partir de la frecuencia con que el encuestado se informa sobre la actualidad política en el país («nunca», «de vez en cuando», «cuando me interesa el tema» o «frecuentemente».)

Tabla 4. Regresión logística multivariada: Preferencia por la democracia como forma de gobierno según condición rural para el período 2002-2006 (asociaciones representadas al 5% de significancia estadística)

Variables de análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
(Pos) Modernización:						
Sexo: Mujeres (vs. Hombres)		+	+	+	+	+
Año de Nacimiento:						
- 70s (vs. 80s)					+	
- 60s (vs. 80s)				+	+	+
- 50s (vs. 80s)				+	+	
- Pre-50s (vs. 80s)	+		+	+	+	+
Nivel Educativo ^{a/}	+	+	+	+	+	+
Categoría Ocupacional						
- Desempleado (vs. Obrero/ Agricultor)						
- Profesional (vs. Obrero/ Agricultor)						
- Técnico/Adm. (vs. Obrero/ Agricultor)						
- No PEA (vs. Obrero/ Agricultor)						
Reivindicación identitaria						
- A su departamento (vs. A su país)			-			
- A su etnia o raza (vs. A su país)	-	-	-	-	-	-
- A su religión (vs. A su país)	-	-	-	-	-	-
Institucionalidad Política:						
Actividad Asociativa						
- Media / Baja (vs. No participa)		-		+		
- Alta (vs. No participa)						-
Afiliación Ideológica						
- Izquierda (vs. Sin afiliación)	-			-	-	-
- Derecha (vs. Sin afiliación)	-				-	
Votó en las elecciones pasadas (vs. No votó) ^{b/}		n.a.	n.a.		n.a.	n.a.
Performance del Régimen (Economía):						
Nivel de Ingresos:						
- cuartil 2 (vs. cuartil 1)	-	+				
- cuartil 3 (vs. cuartil 1)						
- cuartil 4 (vs. cuartil 1)						
Desacuerdo con la expresión «en democracia la economía funciona mal».	+	+	+		+	+

Variables de análisis	URBANO			RURAL		
	2002	2004	2006	2002	2004	2006
Performance del Régimen (Política):						
Confianza en entidades públicas	+			+	+	+
Percepción de respeto a derechos y libertades	+	+	+	+	+	+
Percepción de corrupción						
- Ha aumentado (vs. Sigue igual)	-	-		-	-	-
- Ha disminuido (vs. Sigue igual)						-
Variables de Control:						
Frecuencia de información política ^{cf}	+			+		+
Región Geográfica:						
- Sierra (vs. Costa)			-		+	-
- Selva (vs. Costa)	+	+			+	

^{af} Incluye 10 categorías: sin nivel, primaria incompleta y completa, secundaria incompleta y completa, superior no universitaria incompleta y completa, superior universitaria incompleta y completa y postgrado.

^{b/} Las ENAHO-2004 y 2006 en su versión anual no poseen completos sobre experiencia de votación. Los resultados parciales para el año 2004 son presentados en el apéndice II.

^{cf} Para el 2002 se calcula a partir de la frecuencia con que la persona discute de política con personas de su entorno. Para los años siguientes se calcula a partir de la frecuencia con que el encuestado se informa sobre política.

Yendo a los resultados en detalle, apreciamos que, de los indicadores de (post) modernización, tres variables destacan por su regular significancia estadística en los diversos años de medición tanto en el campo como en la ciudad: sexo, nivel educativo y sentido de identidad. Así, a diferencia de nuestros resultados preliminares (tabla 1), controlando por otros factores explicativos, las mujeres registran una mayor preferencia por la democracia que los hombres; el efecto de las variables educación e identidad, en cambio, preserva las tendencias vistas anteriormente: la preferencia por una forma de gobierno democrático es menor entre quienes tienen bajos niveles educativos o se sienten más orgullosos de su raza o su religión que de su país. Estos resultados coinciden con lo propuesto por la literatura en relación a los límites que impone una sociedad patriarcal, con limitado acceso a la educación, y aún dividida por criterios de raza y religión, para la difusión de una cultura democrática (Lipset, 1959, 1993; Diamond, 1992; Inglehart & Welzel, 2005).

Destaca asimismo que, a diferencia de lo propuesto por Inglehart & Welzel (2005), el factor generacional no presenta mayor relevancia analítica en el ámbito urbano y, más aún, que en el sector rural son los jóvenes quienes se caracterizan por reportar niveles menores de apoyo a la democracia. Esta tendencia, a manera de hipótesis, podría entenderse desde lo propuesto por Seligson & Carrión (2002);

dado el profundo descontento político observado en el campo durante el período de estudio (gráfico 3) la inexperiencia directa de gobiernos militares entre los más jóvenes puede haber llevado a una revisión selectiva e idealizada de nuestro pasado autoritario (por ejemplo, glorificando la reforma agraria de 1969).

La dimensión institucional, a su vez, parece jugar un papel bastante limitado. De los diversos indicadores planteados, solo la afiliación ideológica muestra una asociación significativa constante en el ámbito rural, donde preferencias de izquierda están asociadas con un menor respaldo explícito hacia la democracia, lo cual coincide con lo planteado por la literatura respecto a los efectos de una falta de identificación con la agenda política del gobierno de turno (Anderson & Guillory, 1997; Norris, 1999; Aartas & Thomassen, 200; Huang, Chang & Chu, 2008). No podemos inferir de estos resultados, sin embargo, que el marco institucional carezca de relevancia analítica; como Mattes & Bratton (2003) y Chu & Huang (2007) discuten para el caso africano y asiático, respectivamente, esta ausencia de asociaciones significativas puede reflejar las pocas oportunidades que la institucionalidad vigente da a los ciudadanos para que logren insertarse efectivamente en el sistema político de su país²³.

En lo que respecta a los indicadores de desempeño económico, destaca que los pertenecientes al cuartil más bajo de ingresos no se diferencian significativamente en sus preferencias por un gobierno democrático de los demás grupos económicos en el campo o en la ciudad. No obstante, la percepción de que la economía funciona mal en democracia sí guarda una consistente asociación positiva en ambos ámbitos geográficos. Estos resultados indicarían, así, que para que las personas renuncien al ideal democrático es necesario que vayan más allá del mero descontento asociado a su condición de pobreza, es necesario que ellas consideren a las alternativas no-democráticas de gobierno como más eficientes para resolver sus problemas materiales (Linz & Stepan, 1996).

Entre los indicadores de desempeño político observamos que, tanto en zonas rurales como urbanas, quienes creen que en el país hay poco o nada de respeto a los

²³ Desde el 2002, como parte del proceso de descentralización, el Perú ha iniciado una 'reforma participativa' que ha establecido una serie de espacios para la participación de la sociedad civil en los gobiernos regionales y locales, tales como las mesas de lucha contra la pobreza, los planes de desarrollo concertado y los presupuestos participativos, así como los consejos de coordinación local, entre otras figuras (Ver: Ley de Bases de Descentralización, Ley 27783; Ley Orgánica de Gobiernos Regionales, Ley 27867; Ley Orgánica de Municipalidades, Ley 27972; y la Ley Marco del Presupuesto Participativo, Ley 28056). Diversos estudios de caso, sin embargo, han mostrado que tales espacios enfrentan serios problemas que limitan su impacto en la ciudadanía en general; entre otros, la limitada representatividad de los representantes de la «sociedad civil» que participan en esas instancias, quienes muchas veces actúan además como *brokers* políticos, el copamiento de dichos espacios por grupos de interés político o económico, y la limitada capacidad de dichos representantes para afectar efectivamente la formación de políticas públicas (Meléndez, 2005; Panfichi & Dammert, 2005; Salinas-Lanaos, 2007).

derechos políticos de los ciudadanos o consideran que la corrupción ha aumentado son más proclives a elegir formas no democráticas de gobierno. Asimismo, en el ámbito rural, donde el Estado tiene una mayor relevancia como agente de desarrollo, vemos que la desconfianza en las entidades públicas está consistentemente asociada con una menor preferencia por un gobierno democrático. Estos resultados confirmarían lo señalado al inicio del texto: el apoyo a propuestas políticas poco democráticas puede basarse justamente en una reivindicación de los derechos políticos que la democracia propone (Grompone, 2006a, 2006b). Por lo mismo, queda en evidencia, que aún si existen elecciones competitivas o crecimiento económico, la falta de un Estado de derecho que regule efectivamente a las autoridades, proteja a los ciudadanos y establezca mecanismos efectivos de vinculación entre ambos puede minar significativamente el apoyo hacia la democracia (Lipset, 1959, 1994; O'Donnell, 2004; Diamond, 2001; Rose & Shin, 2001).

En resumen, nuestros resultados concuerdan con lo señalado por diversos estudios para América Latina (Linz & Stepan, 1996; Lagos, 2003; Latinobarómetro, 2006, 2007) y otras regiones con democracias incipientes (Kunioka & Woller, 1999; Hofferbert & Klingemman, 1999; Rose, Mishler & Haerpfer, 1998; Mattes & Bratton, 2001, 2003; Chu & Huang, 2007; Chu *et al.*, 2008): las consideraciones de tipo económico no son suficientes para explicar el nivel de apoyo hacia un sistema democrático de gobierno; éste, así, estaría vinculado a una multiplicidad de factores, dentro de los que destacan los asociados al proceso de modernización y al Estado de derecho.

6. DISCUSIÓN FINAL

Los resultados obtenidos nos permiten establecer una serie de conclusiones generales que, además, permitirán abordar temas de tipo metodológico. En primer lugar, las tendencias registradas por diversos estudios de opinión (gráficos 1, 2 y 3) así como la irregularidad en los patrones de asociación registrados en los diversos años de medición (tablas 1 al 4) indican que el apoyo explícito a la democracia se ha caracterizado, en ese período, por su inestabilidad. Esto evidencia la importancia de contrastar datos para diversos años en búsqueda de tendencias y patrones permanentes en el tiempo. En un contexto como el peruano en que la opinión puede variar rápidamente aún en un tema tan central como la forma de gobierno idóneo para el país, trabajar exclusivamente con información para un único punto en el tiempo tiene la limitación de no permitir distinguir claramente entre elementos de tipo coyuntural de otros de tipo estructural. Es importante, en tal sentido, que un investigador sitúe su tema de estudio en términos históricos en vez de tratarlo aisladamente (Vergara, 2007).

Podemos concluir, asimismo, que un entendimiento exclusivamente economista del respaldo a la democracia es insuficiente y que, más bien, una combinación de factores afectan dicho proceso, lo cual nos remite nuevamente al contraste entre los análisis bivariado y multivariado. Si bien el primero nos sirvió para explorar si las variables de análisis desprendidas de la literatura operaban o no en la realidad peruana, hemos visto que dichas asociaciones no pueden aceptarse automáticamente y que, más bien, deben ser examinadas en relación a posibles factores intervinientes (por ejemplo, el menor respaldo a la democracia observado inicialmente entre los más pobres desapareció una vez que insertamos las demás variables de análisis). El uso de análisis multivariados adecuadamente fundamentados por la teoría, así, es una necesidad para todo investigador.

Sobre el particular es importante anotar que la ausencia de una asociación directa entre niveles de ingreso y preferencia por un gobierno democrático no implica que el bienestar material sea irrelevante. Nuestros hallazgos simplemente señalan que sus impactos probablemente sean indirectos. El bienestar económico de las personas, por ejemplo, puede condicionar su acceso a una educación o información de calidad o el tipo de relación que tienen con el Estado (como beneficiarios de un programa de reducción de la pobreza o como dirigentes de un partido político), entre otros factores y, por consiguiente, la apreciación que ellas forman acerca de la mejor manera de gobernar el Perú. Esta distinción —entre efectos directos e indirectos— tiene una implicación importante: si bien es un imperativo moral de todos los gobiernos el mejorar las condiciones de vida de la población, es difícil que el progreso económico garantice por sí mismo la adquisición de valores y actitudes democráticas. Por otro lado, una excesiva concentración del debate político en relación a la pobreza corre el riesgo de olvidar que el descontento de las élites puede ser mucho más amenazante para una democracia que el de una mayoría empobrecida pues aquellos disponen de los recursos para convertir su voluntad de quiebre institucional en una realidad; más aún, ellos pueden actuar más en defensa de sus privilegios (por ejemplo, para prevenir una reforma agraria) que en respuesta a una crisis económica típica (inflación, desempleo, etcétera)²⁴.

Dichas observaciones enfatizan, así, la necesidad de alcanzar el Estado de derecho y una institucionalidad política verdaderamente incluyente. Es solo mediante la eliminación de problemas de corrupción, abuso de poder, incumplimiento de promesas electorales, y de un estilo vertical de gobierno (caracterizado por negociaciones a puertas cerradas), entre otros factores, que la población, independientemente de su

²⁴ Para una discusión ver Huntington (1991).

condición económica, podrá sentirse efectivamente incluida dentro de un régimen democrático y se comprometa a defenderlo.

Un elemento final a destacar es que nuestros datos han mostrado consistentemente (gráfico 3, tablas 1, al 4) la presencia de importantes diferencias entre las dinámicas de opinión operantes en el ámbito urbano y rural. Esta aseveración nos muestra lo difícil que es establecer conclusiones generales acerca del Perú ya que éste no constituye una unidad homogénea de análisis; en tal sentido, tanto el investigador social como quien aspire a formular políticas públicas deberá reconocer e integrar dichas diferencias dentro de su análisis.

Como toda investigación social, el presente trabajo presenta una serie de limitaciones que los lectores deben tomar en consideración: (i) como señalamos, no existe en la actualidad una forma estándar para medir el respaldo hacia la democracia, por lo que nuestros resultados constituyen simplemente una contribución puntual (apoyo explícito a la democracia) a una corriente de investigación en expansión (Tanaka & Zárate, 2001; Seligson & Carrión, 2002; PNUD, 2006; Carrión & Zárate, 2007); (ii) el modelo de análisis multivariado presentado es bastante amplio pero difícilmente puede esperarse que cubra todos los elementos de análisis necesarios para entender esta problemática, futuros avances teóricos y empíricos seguramente permitirán su perfeccionamiento y (iii) las variables incluidas en el modelo final constituyen indicadores igualmente perfectibles de las dimensiones analíticas propuestas; ellas constituyen meras aproximaciones (condicionadas por su disponibilidad dentro de las ENAHO) a procesos de mayor complejidad que solo son parcialmente representados en este trabajo.

Finalmente, debemos resaltar dos importantes tareas pendientes para futuros estudios sobre el tema: (i) es necesario darle mayor profundidad a los hallazgos de éste y otros estudios de opinión mediante investigaciones cualitativas que substancien el proceso que siguen los individuos para formar su opinión sobre la democracia (por ejemplo, es poco probable que la aplicación de más encuestas capten de manera detallada los procesos de aprendizaje mediante los cuales la educación en el Perú, a pesar de sus limitaciones, contribuye a la formación de una cultura democrática); y (ii) es necesario seguir analizando las tendencias en la opinión pública nacional para periodos prolongados de tiempo, estudios futuros que hagan uso de datos tipo panel (cuando una misma persona es encuestada en diversos momentos) y de análisis de series de tiempo constituirían una importante contribución a la literatura. Esperamos que, dada la importancia del tema para el futuro de nuestro país, tales esfuerzos se lleven adelante prontamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarts, K. & J. Thomassen (2008). Satisfaction with democracy: Do institutions matter? *Electoral Studies* 27 (1), pp. 5-18.
- Almond, G. & S. Verba (1989). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Londres: Sage.
- Anderson, C. J. & C. A. Guillory (1997). Political Institutions and Satisfaction with Democracy. A cross-national analysis of consensus and majoritarian systems. *American Political Science Review* 91 (1), pp. 66-82.
- Arce, M. (2003). Political Violence and Presidential Approval in Peru. *The Journal of Politics* 65 (2), pp. 572-583.
- Bratton, M. & R. Mattes (2001). Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental? *British Journal of Political Science* 31 (3), pp. 447-474.
- Bratton, M, Y. H. Chu, & M. Lagos (2006). *Who Votes? Implications for New Democracies*. Globalbarometer. Disponible en: <http://barometernetwork.org/GBVoting.pdf>
- Canache, D & M. E. Allison (2005). Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies. *Latin American Politics & Society* 47 (3), pp. 91-111.
- Carlin, R. E. (2006). The Socioeconomic roots of support for democracy and the quality of democracy in Latin America. *Revista de Ciencia Política* 26 (1), pp. 48-66.
- Carrión, J. (1998). Partisan Decline and Presidential Popularity: The Politics and Economics of Representation in Peru. En K. von Mettenheim & J. Malloy (editores), *Deepening Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, pp. 55-70.
- Carrión, J. (2006). Public Opinion, Market Reforms, and Democracy in Fujimori's Peru. En J. Carrion (editor), *Fujimori's Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*. University Park: Penn State University Press, pp. 126-149.
- Carrión, J & P. Zárate (2007). *Cultura Política de la Democracia en el Perú: 2006*. Lima: IEP-Vanderbilt University.
- Chen, J. & Y. Zhong (2002). Why Do People Vote in Semicompetitive Elections in China? *The Journal of Politics* 64 (1), pp. 178-197.
- Chu, Y. & M. Huang (2007). *A Synthetic Analysis of Sources of Democratic Legitimacy*. Working Paper Series 41. Taipei: Asian Barometer Project Office & National Taiwan University and Academia Sinica.
- Chu, Y., M. Huang & Y. Chang (2008). Identifying sources of democratic legitimacy: A multilevel analysis. *Electoral Studies* 27 (1), pp. 45-66.

- Chu, Y., M. Bratton, M. Lagos, S. Shastri & M. Tessler (2008). Public Opinion and Democratic Legitimacy. *Journal of Democracy* 19 (2), pp.:74-87
- Dalton, R. J. (2006). *Citizen Politics. Public Opinion and Political parties in Advanced Industrial Democracies*. Cuarta edición. Washington DC: CQ Press.
- Diamond, L. (1992). Economic Development and Democracy Reconsidered. *American Behavioral Scientist* 35 (4-5), pp. 450-499.
- Diamond, L. (1999). *Developing Democracy. Toward Consolidation*. Baltimore: John Hopkins University.
- Diamond, L. (2001) Consolidating Democracy in the Americas. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 550, pp. 12-41.
- Diamond, L., M.F.Plattner, Y. H. Chu & H. M. Tien eds. (1997). *Consolidating the third wave democracies: themes and perspectives*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Diamond L, M. F. Plattner & D. Abente-Brun (2008). *Latin America's Struggle for Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press, pp. ix-xiv.
- Easton, D. & J. Dennis (1969). *Children in the political system: origins of political legitimacy*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Evans, G. & S. Whitefield (1995). The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies. *British Journal of Political Science* 25 (4), pp. 485-514.
- Evans, G. & P. Rose (2007). Support for Democracy in Malawi: Does Schooling Matter? *World Development*. 35 (5), pp. 904-919.
- Finkel, S. (1985). Reciprocal Effects of Participation and Political Efficacy: A Panel Analysis. *American Journal of Political Science* 29 (4), pp. 891-913.
- Finkel, S. (1987). The effects of participation on political efficacy and political support: evidence from a West German panel. *Journal of Politics* 49 (2), pp. 441-464.
- Graham, C. y S. Sukhtankar (2004). Does Economic Crisis Reduce Support for Markets and Democracy in Latin America? *Journal of Latin American Studies* 36 (2), pp. 349-377.
- Grompone, R. (2006a). Nuestra Obstinada Ignorancia. Sobre las elecciones de junio y la presente situación política. *Argumentos. Coyuntura Electoral* 1 (5), pp. 2-5.
- Grompone, R. (2006b). El color que el infierno nos negara. Interpretando los resultados de las elecciones del 9 de abril. *Argumentos. Coyuntura Electoral* 1 (3), pp. 2-6.
- Hall, P. A. y R. C. R. Taylor (1996). Political Science and the Three New Institutionalisms. *Political Studies* 64 (5), pp. 936-957.
- Herrera, J. (2003). *La pobreza en el Perú 2002. Una visión departamental*. Lima: INEI-IRD.

- Herrera, J. (2004) *Cifras macroeconómicas y condiciones de vida de los hogares*. Lima: Congreso de la República. Disponible en: <<http://www.congreso.gob.pe/historico/cip/temas/pobreza/Herrera.pdf>>
- Hofferbert, R. & H. Klingemann (1999). Remembering the bad old days: Human rights, economic conditions and democratic performance in transitional regimes. *European Journal of Political Research* 36 (2), pp. 157-174.
- Huntington, S. (1991). *The third wave: democratization in the late Twentieth Century*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (2003). How Solid is Mass Support for Democracy-And How Do We Measure It? *Political Science and Politics* 36 (1), pp. 51-57.
- Inglehart, R. & C. Welzel (2005). *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Inglehart, R., P. Norris & C. Welzel (2002). Gender Equality and Democracy. *Comparative Sociology* 1 (3-4), pp. 321-345.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI (2006). *Ficha técnica: Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza 2006*. Lima: INEI (mimeo), pp. 321-345.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2007). *La pobreza en el Perú el año 2007*. Informe Técnico. Lima: INEI.
- Kelly, J. M. (2003). Counting on the Past or Investing in the Future? Economic and Political Accountability in Fujimori's Peru. *The Journal of Politics* 65 (3), pp. 864-880.
- Kinder, D. R. & D. R. Kiewiet (1981). Sociotropic politics: The American case. *British Journal of Political Science* 11 (2), pp. 129-161.
- Klingemann, H. D. (1999). Mapping Political Support in the 1990s. En P. Norris (editor), *Critical Citizens*. Oxford: Oxford University Press, pp. 31-56.
- Kunioka, T. & G. M. Woller (1999). In (a) democracy we trust: social and economic determinants of support for democratic procedures in central and eastern Europe. *Journal of Socio-Economics* 28 (5), pp. 577-596.
- Lagos Cruz-Coke, M. (2003). A Road with no return? *Journal of Democracy* 14 (2), pp. 163-173.
- Latinobarómetro (2006). *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

- Latinobarómetro (2007) *Informe Latinobarómetro 2007*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Lewis-Beck, M. S. (1986). Comparative economic voting: Britain, France, Germany, Italy. *American Journal of Political Science* 30 (2), pp. 348-356.
- Linz, J. & Stepan, A. (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review* 53 (1), pp. 69-105.
- Lipset, S. (1994). The social requisites of democracy revisited. *American Sociological Review* 59 (1), pp. 1-22.
- Mattes, R. & Bratton, M. (2003). Learning About Democracy in Africa: Awareness, Performance and Experience. *Working Paper 48*. Cape Town: Centre for Social Science Research at the University of Cape Town.
- Meléndez, C. (2005). *Presupuesto Participativo, Reconstitución de la Representación Política y Mediaciones sin Partidos. Las potencialidades y límites de las prácticas participativas en las zonas urbano-populares de Perú. El caso de San Juan de Lurigancho*. Reporte final al programa de becas: Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe. Lima: Programa Regional de Becas - CLACSO.
- Mishler, W. & R. Rose (2001). Political Support for Incomplete Democracies: Realistic vs. Idealist Theories and Measures. *International Political Science Review* 22 (4), pp. 303-320.
- Muller, E. N., H. Dietz & S. E. Finkel (1991). Discontent and the Expected Utility of Rebellion: The Case of Peru. *The American Political Science Review* 85 (4), pp. 1261-1282.
- Murakami, Y. (2000). *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: IEP.
- Norris, P. (1999). Institutional Explanations for Political Support. En P. Norris (editor), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press, pp. 217-236.
- O'Donnell, G. (2004). Why the Rule of Law Matters? *Journal of Democracy* 15 (4), pp. 32-46.
- Oficina Nacional de Procesos Electorales - ONPE (2006a). *Elecciones Presidenciales 2006. Resumen General* <http://www.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/1ravuelta/index.onpe> [Fecha de consulta: 1 de agosto de 2009]

- Oficina Nacional de Procesos Electorales - ONPE. (2006b) *Segunda Elección Presidencial – Resumen General* <http://www.onpe.gob.pe/modElecciones/elecciones/resultados2006/2davuelta/index.onpe> [Fecha de consulta: 1 de agosto de 2009]
- Panfichi, A. & J. L. Dammert (2005). *Oportunidades y limitaciones de la participación ciudadana en el Perú: la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza*. Cuadernos de Investigación Social. Lima: Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Parodi, C. & Twanama, W. (1993). Los pobladores, la ciudad y la política. En J. Parodi (editor), *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: CEDYS, pp. 19–89.
- Partido Nacionalista Peruano – PNP (2006a). *Plan de Gobierno 2006-2011. Ollanta Uniendo al Perú, la Gran Transformación*. Lima: PNP.
- Partido Nacionalista Peruano – PNP (2006b). *El Proyecto Nacionalista*. Lima: PNP.
- Paxton, P. (2002). Social capital and democracy: An interdependent relationship. *American Sociological Review* 67 (2), pp. 254-277.
- Pozo-Sanchez, J. A. (2008). *Crecimiento Económico y Distribución de los Ingresos en nuestros tiempos*. Ponencia presentada al XXVI Encuentro de Economistas. Lima: BCRP. Disponible en: <http://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentro-de-economistas/XXVI-EE-2008/XXVI-EE-2008-S04-Pozo.pdf>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2004). *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanos*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2006). *La democracia en el Perú: El mensaje de las cifras*. Lima: PNUD.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the market. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., M. E. Alvarez & J. A. Cheibub (2000). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. (2001). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Nueva York: Touchstone.
- Rose, R. & D. C. Shin (2001). Democratization Backwards: The Problem of Third Wave Democracies. *British Journal of Political Science* 31 (2), pp. 331-354.

- Rose, R., W. Mishler & C. Haerpfer (1998). *Democracy and its Alternatives* Baltimore John Hopkins University Press.
- Salinas-Lanaos, G. (2007). Leading to transformation? The case of participatory budgeting at local level in Ayacucho, Peru. *Working Paper* 438. The Hague: Institute of Social Studies.
- Seligson, M. A. (2002). The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries. *The Journal of Politics* 64 (2), pp. 408-433.
- Seligson, M.A. (2006). The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America. *World Development* 34 (2), pp. 381-404.
- Seligson, M.A. (2007). The Rise of Populism and the Left in Latin America. *Journal of Democracy* 18, (3), pp. 81-95.
- Seligson, M. & J. Carrión (2002). Political Support, Political Skepticism and Political Stability in New Democracies. An Empirical Examination of Mass Support for Coups d'Etat in Perú. *Comparative Political Studies* 15 (1), pp. 58-82.
- Steimo, S., Thelen, K & F. Longstreth (eds.) (1992). *Structuring Politics: Historical institutionalism in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Stokes, S. (1995). *Cultures in Conflict. Social Movements and the State in Peru*. Los Angeles: University of California Press.
- Stokes, S. (1996). Economic Reform and Public Opinion in Peru, 1990-1995. *Comparative Political Studies* 29 (5), pp. 544-565.
- Tanaka, M. & P. Zárate (2002). Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú: 1998-2001. *Documento de Trabajo*. Lima: IEP - USAID.
- Tanaka, M. & S. Vera (2007). Perú: entre los sobresaltos electorales y la agenda pendiente de la exclusión. *Revista de Ciencia Política* 27 (Edición especial), pp. 235-247.
- Torres, A. (2005). *Democracy in the Andean Countries*. Ponencia presentada a la Conferencia Ten Years of Latinobarometer. Oxford: University of Oxford-The Latin American Centre.
- Vergara Paniagua, A. (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Weyland, K. (2000). A Paradox of Success? Determinants of Political Support for President Fujimori. *International Studies Quarterly* 44 (3), pp. 481-502.

APÉNDICE I – Características de la muestra

Perfil del encuestado	2002 – Trim, IV		2004 (Anual)		2006 (Anual)	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Sexo						
Hombre	47,5%	51,7%	44,8%	49,1%	45,1%	48,8%
Mujer	52,5%	48,3%	55,2%	50,9%	54,9%	51,2%
Edad						
18 – 25	20,0%	17,7%	19,4%	15,7%	17,5%	15,6%
26 – 35	25,9%	26,2%	23,7%	23,1%	23,3%	21,5%
36 – 45	23,2%	19,8%	23,4%	21,5%	22,9%	21,7%
46 – 55	13,6%	13,1%	14,6%	13,9%	15,9%	14,6%
55 o más	17,3%	23,2%	19,0%	25,9%	20,4%	26,7%
Nivel Educativo						
Sin nivel	4,6%	18,3%	4,6%	18,5%	4,8%	16,9%
Primaria Incompleta	13,6%	32,5%	11,9%	32,0%	11,8%	32,1%
Primaria Completa	11,2%	20,0%	11,9%	20,3%	11,6%	21,4%
Secundaria Incompleta	15,8%	12,5%	15,0%	12,5%	13,5%	12,1%
Secundaria Completa	27,1%	10,9%	27,3%	11,1%	27,6%	11,5%
Superior no Univ, Inc,	4,6%	1,3%	4,8%	1,1%	5,0%	1,2%
Superior no Univ, Comp,	9,0%	2,5%	10,2%	2,6%	10,9%	2,8%
Superior Universitaria Inc,	5,2%	0,7%	5,7%	0,7%	5,7%	0,8%
Superior Univ, Comp,	7,8%	1,1%	7,7%	1,1%	7,7%	1,0%
Post-Grado Universitario	0,6%		0,9%	0,1%	1,4%	0,1%
Región del país						
Costa Norte	18,0%	8,7%	18,0%	9,0%	17,5%	8,3%
Costa Centro	9,6%	3,7%	9,6%	4,3%	9,4%	4,4%
Costa Sur	8,6%	2,0%	8,4%	2,3%	8,3%	2,3%
Sierra Norte	2,3%	11,9%	2,2%	10,8%	2,2%	9,7%
Sierra Centro	13,7%	28,2%	13,6%	25,9%	13,1%	23,6%
Sierra Sur	12,7%	21,3%	12,8%	19,8%	12,6%	17,8%
Selva	15,8%	24,3%	16,0%	28,0%	15,7%	34,0%
Lima Metropolitana	19,2%		19,4%		21,2%	
No, de casos	11112	7486	11245	8257	11629	8946

APÉNDICE IIa - Regresión logística: preferencia por la democracia como forma de gobierno en zonas urbanas (coeficientes no estandarizados)

Variables de Análisis	Modelo Integral (con datos parciales para votación en elecciones previas)				
	2002 (IV)	2004 (I-II)	2002 (IV)	2004 (Anual)	2006 (Anual)
Sexo: Mujeres (vs, Hombres)	0,009	0,123*	0,014	0,186*	0,274**
Año de Nacimiento:					
- 70s (vs, 80s)	-0,045	0,017	0,011	0,057	0,032
- 60s (vs, 80s)	-0,086	-0,076	-0,026	-0,068	0,018
- 50s (vs, 80s)	-0,046	-0,012	0,016	0,019	0,042
- Pre-50s (vs, 80s)	0,184	0,147	0,240*	0,237	0,401*
Nivel Educativo	0,062**	0,102**	0,064**	0,129**	0,137**
Categoría Ocupacional					
- Desempleado (vs, Obrero/ Agricultor)	-0,066	0,346*	-0,083	-0,029	0,070
- Profesional (vs, Obrero/ Agricultor)	0,181	0,124	0,178	-0,114	0,064
- Técnico/Adm, (vs, Obrero/ Agric.)	0,107	0,190	0,108	-0,022	-0,020
- No PEA (vs, Obrero/ Agricultor)	0,073	0,358**	0,066	-0,007	0,143
Grupo de Ingreso					
- Cuartil 2 (vs, Cuartil 1)	-0,101*	-0,021	-0,096*	0,256*	0,069
- Cuartil 3 (vs, Cuartil 1)	0,004	0,083	-0,002	0,134	0,161
- Cuartil 4 (vs, Cuartil 1)	0,026	-0,012	0,025	-0,033	0,171
Actividad Asociativa					
- Media / Baja (vs, No participa)	0,022	-0,227*	0,019	-0,265*	-0,130
- Alta (vs, No participa)	0,145	-0,388**	0,148	-0,016	0,047
Afiliación Ideológica					
- Izquierda (vs, Sin afiliación)	-0,277*	-0,070	-0,275*	-0,151	-0,290
- Derecha (vs, Sin afiliación)	-0,393**	0,243	-0,395**	-0,041	-0,213
Votó en las elecciones pasadas (vs, No votó)	0,194	0,088	-	-	-
Reivindicación identitaria					
- A su departamento (vs, país)	-0,076	0,012	-0,073	-0,070	-0,336**
- A su etnia o raza (vs, país)	-0,302**	-0,470**	-0,303**	-0,444**	-0,524**
- A su religión (vs, país)	-0,372**	-0,633**	-0,373**	-0,669**	-0,571**
Desacuerdo con la expresión «en democracia la economía funciona mal.»	0,215**	0,126**	0,214**	0,230**	0,288**
Confianza en entidades públicas	0,219**	0,166**	0,218**	0,063	0,027
Percepción de respeto a derechos y libertades	0,538**	0,511**	0,541**	0,427**	0,650**
Percepción de corrupción					
- Ha aumentado (vs, Sigue igual)	-0,306**	-0,166*	-0,304**	-0,308**	-0,069
- Ha disminuido (vs, Sigue igual)	0,009	0,019	0,004	-0,125	-0,110
Información política	0,083*	0,007	0,084**	-0,057	0,062
Región Natural:					
- Sierra (vs, Costa)	0,062	0,168*	0,057	0,006	-0,690**
- Selva (vs, Costa)	0,339**	0,725**	0,333**	0,774**	-0,128
Pseudo R ²	0,10	0,13	0,10	0,12	0,14
Nº de casos	10238	4692	10414	9238	8626

Significancia: * ≤0.05; ** ≤0.01

APÉNDICE IIb - Regresión logística: preferencia por la democracia como forma de gobierno en zonas rurales (coeficientes no estandarizados)

Variables de Análisis	Modelo Integral (con datos parciales para votación en elecciones previas)				
	2002 (IV)	2004 (I-II)	2002 (IV)	2004 (Anual)	2006 (Anual)
Sexo: Mujeres (vs, Hombres)	0,148*	0,192*	0,146*	0,135*	0,348**
Año de Nacimiento:					
- 70s (vs, 80s)	0,177	0,191	0,227	0,256*	0,030
- 60s (vs, 80s)	0,244*	0,221*	0,299*	0,465**	0,289*
- 50s (vs, 80s)	0,279*	0,008	0,336*	0,347*	0,115
- Pre-50s (vs, 80s)	0,321*	0,268*	0,365*	0,365*	0,387**
Nivel Educativo	0,102**	0,133**	0,105**	0,140**	0,100**
Categoría Ocupacional					
- Desempleado (vs, Obrero/ Agricultor)	0,212	0,492	0,212	0,283	-0,233
- Profesional (vs, Obrero/ Agricultor)	0,170	-0,184	0,166	0,076	0,548
- Técnico/Adm, (vs, Obrero/ Agric.)	0,109	-0,261	0,109	-0,008	0,153
- No PEA (vs, Obrero/ Agricultor)	0,113	-0,324	0,107	0,106	-0,041
Grupo de Ingreso					
- cuartil 2 (vs, cuartil 1)	-0,014	0,041	-0,016	-0,011	-0,060
- cuartil 3 (vs, cuartil 1)	-0,097	0,003	-0,097	-0,081	0,050
- cuartil 4 (vs, cuartil 1)	-0,168	-0,156	-0,168	0,067	0,013
Actividad Asociativa					
- Media / Baja (vs, No participa)	0,204*	-0,030	0,205*	0,062	-0,093
- Alta (vs, No participa)	0,039	-0,134	0,044	-0,171	-0,350**
Afiliación Ideológica					
- Izquierda (vs, Sin afiliación)	-0,484**	-0,326	-0,482**	-0,290*	-0,182*
- Derecha (vs, Sin afiliación)	-0,176	-0,408*	-0,179	-0,423**	-0,146
Votó en las elecciones pasadas (vs, No votó)	0,140	0,149	-	-	-
Reivindicación identitaria					
- A su departamento (vs, país)	-0,144	0,122	-0,145	0,047	0,142
- A su etnia o raza (vs, país)	-0,192*	-0,287*	-0,192*	-0,459**	-0,349**
- A su religión (vs, país)	-0,526**	0,419**	-0,526**	-0,551**	-0,418**
Desacuerdo con la expresión «en democracia la economía funciona mal.»	0,034	0,243**	0,033	0,110*	0,252**
Confianza en entidades públicas	0,196**	0,168*	0,197**	0,276**	0,127*
Percepción de respeto a derechos y libertades	0,293**	0,291**	0,295**	0,247**	0,275**
Percepción de corrupción					
- Ha aumentado (vs, Sigue igual)	-0,175*	-0,433**	-0,175*	-0,283**	-0,209**
- Ha disminuido (vs, Sigue igual)	0,185	-0,163	0,182	-0,150	-0,313*
Información política	0,144**	-0,005	0,145**	-0,053	0,121*
Región Natural:					
- Sierra (vs, Costa)	0,077	0,255*	0,075	0,355*	-0,449**
- Selva (vs, Costa)	0,074	0,481**	0,062	0,600**	0,062
Pseudo R ²	0,08	0,09	0,07	0,11	0,10
Nº de casos	6129	2741	6288	5626	5560

Significancia: * ≤0,05; ** ≤0,01